

664



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLVI Zaragoza, 1 de Agosto de 1944 Núm. 992

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª doha.

SALUDO A FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

Fuente de vida, de amor y de felicidad.

El hombre, el hombre racional ve el mundo lleno de la Divinidad.

El mundo es la casa de Dios, El es el Amo.

Y la habita constantemente, siempre presente.

Es también el mundo el templo de Dios.

Todos los seres le acatan y le adoran.

El cristiano no puede menos de sentirse lleno de felicidad al ver la grandeza de Dios y al verse en su casa, con tanto regalo y delicadeza preparada y con tanta largueza concedida.

El hombre ateo, el que desconoce a Dios o no quiere reconocerle es el ser más desgraciado de la creación.

Ve bien su pequeñez y se ve solo en medio de la inmensidad, y se siente totalmente impotente contra la vida, contra los azares y vaivenes de la adversidad; preso entre el empuje irresistible del dolor y de la muerte sobre todo. Se acobarda en un fatalismo miserable o se irrita y rebela furioso.

Dios es sobre todo la felicidad del hombre.

El creyente no se ve solo ni desamparado.

Dios le ha creado, le sostiene, y le guarda una vida eterna y feliz.

¡DIOS ES NUESTRO PADRE!

Y cuando tenemos la dicha de la

fe y contemplamos las delicias de Jesucristo que vive con nosotros, que nos redime y se queda en la Sagrada Hostia para darnos abundante la vida divina, es natural que el hombre se sienta más anonadado aún ante esta grandeza sobrenatural, infinitamente mayor que todos los mundos y soles, y luces, y pájaros y maravillas de la creación.

El mensaje divino ha hecho la felicidad de Adán, del niño, del hombre culto, del salvaje que instruye el misionero... Y el mensajero divino, el que lleva esa noticia de felicidad, de hermosura y de salvación es el sacerdote.

Por eso las almas sencillas y rectas reciben el divino mensaje con gratitud sin límites y acogen al sacerdote con la mayor veneración y gozo.

Los impíos, que en su locura satánica, desprecian a Dios, aborrecen también y persiguen al sacerdote.

Han pasado ocho años desde el levantamiento nacional de España.

Ha pasado ya la tromba de impiedad que todo lo llenó de destrucciones, de sangre, de luto y de pecados horrendos. La España de Franco, la España de Dios, ha reparado los daños tremendos y los males y los equivocados han podido ver que Dios vive con toda su grandeza, que vuelve con El la paz, el bienestar, la armonía, el amor...

No merecía Dios ese pago.

No merecían ese odio sus mensajeros, los sacerdotes. Dios merece la gloria, el honor, la adoración, el

EL MENSAJERO DE DIOS

Cuando el hombre descubre a Dios es natural que sienta un temblor de emoción y de anonadamiento ante la grandeza divina.

Y si el alma es pura es estremecimiento de felicidad al verse en el seno de la Omnipotencia, con toda su majestad y hermosura y con toda la seguridad de su amor infinito.

Así tiene que ser.

Dios es el Creador.

Un ejemplar 2 pt. al año; 10 ejemplares 10 pt.; 100 ejemplares 100 pt.

cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pidanse precios y muestras

amor más profundo y perfecto.

El sacerdote, el mensajero de Dios, no era —como decían los comunistas— un enemigo del pueblo.

El sacerdote nos trae la paz, el amor y la felicidad.

¡Nos trae a Dios!

FELIPE CLEMENTE

ASUNCIÓN

Fecundo es el mes de agosto en los fundadores santos:

San Alfonso de Ligorio gloria a la Virgen cantando.

Y Domingo el de Guzmán con el sagrado Rosario.

Favoreciendo a los pobres el grande San Cayetano;

vendrá luego Santa Clara con su hábito franciscano;

un poco más adelante

Juan Eudes, entusiasmado, y de Jesús y María

los corazones honrando.

¿Y qué diremos, lectores,

del glorioso San Bernardo

de la Santísima Virgen

niño y cantor regalado?

Santa Francisca Chantal

de espíritu salesiano,

y humilde Santa Micaela

a las plantas del Sagrario.

San José de Calasanz

Escuelas Pías fundando

y el Padre San Agustín

en alas de vuelo raudó

hacia la ciudad de Dios

con célicos entusiasmos.

Mártires esclarecidos:

alternan con estos lauros:

Justo y pastor, inocentes,

Lorenzo, en llamas quemado,

Filomena y sus saetas.

Por fin, San Juan, degollado.

Y en medio de tanta gloria

y firmamento estrellado

cual luna llena en sus días,

cual sol de brillantes rayos,

la Virgen en su Asunción

llega a los montes más altos

y en cuerpo y alma gloriosa

los cielos ha penetrado,

y a la derecha del Hijo

ocupa trono preclaro.

Madre de Dios, Virgen Santa,

piedad a los desterrados,

compasiva mira al mundo

que a Ti gimiendo clamamos:

paz a los hombres, Señora,

paz al mundo desolado!

R. JORCANO

Valdespino; que tiraron una ocena e güetes y nosotros tiraremos ocena y media u más, y los tirará el chico el Pelau que fué sargento de artillería cuando la guerra y los tira con más fuerza que naide. Hicen que algunos güetes no golvían a cair, que se metían por las nubes y llegaban hasta el cielo... Y tenemos un vinico...

—Ya lo había sintido icir qu'iba naber güenas fiestas, pero no m'animo; y eso quel vino de tu casa será como denantes, cuando eramos mozos.

—U mejor. ¡Hay cada xepa con unos racimos de uva...! Te bebes una bota u dos y ascape te se pone el cuerpo caliente y la cabeza y todo, y te se llena tol cuerpo di alegría que paice questás de fiesta.

—Pues eso es lo que gusta. Pero no m'animo. Ya m'ace gozo, pero yo bebería más que vusotros, y ya paice que siento el olorcico del cordero asau que te se mete por las narices y por tol cuerpo y t'ace abrir la boca aun sin ganas. Eso, eso es lo que da gozo de goler y comer que no las tontadas de las flores qu'icen las señoritas pa goler bien... Pero no m'animo, quen dengún pueste estás como en tu casa, y a mis años que fueran a quitame el puesto deste Trebunal, dimpués de tantos años por una mala acción del Celipe...

—Paice mentira el Celipe.

—Lo qu'oyes; pero a mí no meñaña denguno, que no soy tonto. El Celipe ha sido güeno toa su vida; pero sajuntó con otros forasteros que pedricaban to lo malo y se lo creyeron. Ya se pensaban qu'iban a ser los amos del pueblo y que no iban a trebajar y que no habría contribución, ni soldaus. Himos tuvido suerte de que en Valdepincho y en todo este terreno no han entrau los rojos; pero ya vemos lo qui han hecho en to los puestos, robalo todo, matar a los curas y a tós los que eran güenos y quemar las iglesias y las ermitas y pisotiar a Nuestro Señor y venga juramentos. Bien claro s'a visto. Han hecho to los males del mundo, pero lo prencipal que han xio contra Dios, como los demonios. Y to los que los apreban son tamien unos demonios aunque vayan vistidos de señoritos. En nuestro pueblo está bien maja la iglesia y la ermita de la Virgen. Mira ande han entrau los rojos, todo han bati-do A mí que no me vengán... no quién a Dios y no hay qui hablar más.

—Pues aún piñsan qu'han de gol-ver a mandar.

—Vergüenza les había de dar dimpués de to lo quia pasau y quían visto. Pero eso son tontadas. Ahura manda Franco en España, que nos tñan en el mando los de la república



TRIBUNAL BARATO

—¡Hola, Macario...!

—¡Hola, Calistro...! ¿tu puaquí?

—Ya me paicia que no t'iba a ver. Como icían que t'ibas a veraniar... y yastabas con la maleta aparente... que t'ibas con mu güena suerte. Icían quibas con unos condeses u marqueses y sin denguna faina, na más común señorito a pasiate y a comer bien. Tol mundo icía ¡mía

Macario! y todos te tenían envidia.

—¡Quia! sí todo ha sido cosa del Celipe que ya lo conoces y sabes ques un enredador. El es el que quería que me fuera, pero no l'ha valido, que no me chupo el dedo.

—Ahura te podías bajar a las fiestas de la Virgen y San Roque, que vamos a tener unas fiestas mejores quel año pasau; mejores que las de

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz,

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia: Santificad el día del Señor

asquerosa de diablos y masones: y todos estamos con Franco. Cuatro enredadores, rabiosos de quíán perdido, pero eso es como el sarrampión, ya se les pasará. Entre tanto que Dios y la Virgen Santísima, nos guarde a Franco y a to los malos los mande a los infiernos cuanto antes pa que nos dejen en paz, y estemos bien anchos y gozaremos de velos penar en los infiernos, porque aunque no los veas, los ves que se mueren y t'alegras...

—¡Macario...!

—¡...Síñor...!

—¡...Cuánto hace que estáis hablando!

—Sí señor, el Calistro que me ha convidau a las fiestas, pero ya li dicho que no, que yostoy mu bien aquí y que d'aquí no me sacan más que pa'nterrame.

—Muchos años hace que estás aquí. D. Juan te quería mucho y no hubiera consentido en que te 'marchases y yo he heredado con el cargo su cariño. Tú eres de esta casa y aquí moriremos tú y yo, siempre en este bendito Tribunal.

Alborotáis mucho para hablar y me he enterado de todo. Dices bien, muy bien lo que has hablado de los rejos. Por tu boca habla el sentido común que alumbra a todas las almas sencillas y ven con suma claridad estos problemas vitales, que embrollan los que tienen el corazón corrompido. ¡Muy bien, hijo mío, muy bien! Estaba orgulloso de oírte. No se necesita ser sabio, ni tener estudios; Macario lo ve admirablemente y como él todos los españoles de corazón recto, todos los buenos, todos los que han salvado a España y los que se han alegrado de ello, todos los que han puesto a Dios por encima de todas las cosas. Como has dicho muy bien, el que persigue a Dios es un demonio y no hay que hablar más. ¡Qué locura, no ver cosas tan claras!! ¡Qué monstruos los que las ven y las defienden...!!

Creo que hablamos de una cosa pasada, que se empeñan algunos en que sobreviviera, porque sueñan en su maldad y sobre todo, manejados por poderes ocultos extranjeros. Es una necesidad. No conocen a España, ni a Franco, ni a Dios. Pidamos, compasivos, por ellos para que los traiga el Señor al buen camino; pero no desees mal a nadie, ni goces del mal ajeno, que eso no es cristiano. La mayor alegría nuestra será el verlos, como al hijo pródigo, vueltos a la casa paterna, desengañados, arrepentidos, humildes, laboriosos, pacíficos, buenos cristianos, todos hermanos como buenos españoles de esta España nueva y grande... ¿Se ha marchado Calixto?

—No señor, quíá dicho que lo quería velo a usté.

—Pues dile que pase, que pase...

—¿Da usté su premiso?

—Adelante, adelante, Calixto; pasa y siéntate.

—Tenga usté mu güenos días, síñor Mago.

—Muy buenos nos los dé Dios a todos. Este año ya sé que tenéis buena cosecha, gracias a Dios.

—¡Bah! tarcual; no nos podemos quejar. Los tiempos están malos, pero con tu trabajo vas saliendo.

—Esa es la ley de la vida, ganar el pan con el trabajo. El trabajo no rebaja a nadie, al contrario, lo ennoblece. Sin trabajar no se podría vivir.

—Pues claro; si no trebajas un campo no se cria nada. El que no siembra no pué coger. Es una tontería el que piensen que se pué vivir sin trebajar. Nosotros himos tuvido mucho afán pa' trabajo; ya mi padre quen gloria esté to la vida al campo antes di hacese de día y golvia el ultimo; y nunca se metía con naide, ni se metía en pulitica y así himos vivido en mi casa; y yo lo mesmo, al campo con los abrios y siempre a trebajar y lo mesmo los hijos. Y es como mejor se pasa sin pensar en males ni hacer mal a denguno y paice que da gozo el campo que ves el trigo cómo campa y está verde y majo y crece y ya ices di aquí cogeré tanto, si acompaña el tiempo y ya ves que tienes el pan pa casa. El que no le gusta trebajar es mala cosa; se pasan la vida en la taberna o en los cafés, y de allí salen to los males. To los malos trebajadores son los que ponen mal en las casas y en los pueblos.

—Tienes mucha razón. La ociosidad es la madre de todos los vicios.

—Sí, síñor; ya lo icía mi agüelo; que lo quicen los viejos es mucha verdad. En mi casa siempre al trebajo to los días. En día de fiesta, si no apuraba mucha la faina, hacías la fiesta; venías a comer a casa y después a divertite, cosa e mozos; pero na más.

—¿Y la misa?

—Como te vas al campo no se pué estar en misa que sace tarde.

—Es una pena oiros hablar así. Tenéis afán de trabajo y soís de buenas costumbres; pero es una amargura esa despreocupación religiosa en que vivís. Da lástima veros sin pensar más que en el trabajo y en comer, como una máquina, como una pobre bestia. Es verdad que se necesita el trabajo y que os proporciona el pan y ocupa útilmente vuestro tiempo y os defiende de la ociosidad y os hace gustar las delicias de la vida del campo, con toda su grandeza, con el sol y el aire, que es salud

y vida y riqueza y hermosura. Pero es preciso que penséis que todo es de Dios; que el campo, y la tierra, y el sol, y el agua, y el aire... todo es de Dios. De Dios es también nuestra vida. El que nos la ha dado, cuando no éramos nada, cómo la regala a todos los vivientes de la creación. Bien merece que le demos las gracias y le sirvamos con el mayor esmero y amor.

—No hi pensau. A más que como no lo ves andestá... no sabes si tesucha.

—No digas necedades. Dios está en todas las partes y siempre nos ve y nos oye. Tú dale las gracias que E ya te oye siempre. Y es preciso cumplir sus mandamientos. Amarlo sobre todas las cosas, porque es el primero y el amo de todo y luego los domingos y fiestas ir a misa y no trabajar. Los domingos no son para trabajar, sino para Dios. Es cierto que los holgazanes son los hombres más dañosos de la sociedad; pero, después del trabajo es bueno pasar un rato con los vecinos y amigos, un poco de expansión y unirse unos y otros para todas las cosas buenas. De la reunión de los malos salen todos los males; pero de la unión de los buenos salen también todos los bienes. Jesucristo ha dicho que "donde quiera que se reúnan dos o tres en su nombre El estará en medio de ellos. A trabajar, sí, con afán; pero guardad las fiestas, id a misa, no trabajéis, acercaos al señor cura y veréis qué grande y hermoso es el día de fiesta, con la santa misa, la enseñanza de la religión que nos instruye en la virtud y nos abre la esperanza del cielo, nos da fuerza para el bien. Vivís en medio de un mundo que desconocéis. Id a la iglesia y la veréis ahora mucho más concurrida, veréis a mucha gente—que antes no confesaba más que una vez al año—ahora confiesa y comulga a menudo y laba así su alma y la mantiene fuerte, limpia y comprenderéis la transformación de los pueblos, en los que prende y se aviva la vida cristiana... Veréis las Comuniones y las Misas cantadas hermosamente por vuestros hijos, como unos ángeles y los oiréis encantados. ¡Qué renovación, qué afán, qué hermosura!

—Estiaño comulgó mi José, y daba gozo velo, como usté ice.

—Pues no seais así. No habéis de ir una vez, sino todos los domingos y fiestas. Dios os ha dado unos hijos que son vuestro orgullo, pero que no los merecéis.

—Sí que lleva usté razón y amás que la Petra siempre roña. Dende ahora, a misa.

EL MAGO

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecho

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

LAS VISITAS

No cabe duda que el trato social es necesario y que las visitas son una ocasión de alternar con los demás y de cumplir múltiples deberes sociales.

Tenemos que visitar a nuestros superiores para rendirles el debido homenaje a su jerarquía y expresarles nuestra sumisión y afecto: que sepan nuestra disposición y nuestra posibilidad. El superior tiene así ocasión de ponerse en contacto con nosotros y enterarse de nuestra situación, actitud, tiempo..., etc., que le es tan necesario para la buena marcha de su gobierno.

Es preciso cumplir con las costumbres sociales visitando a los vecinos, a los que vienen al pueblo y ofrecerse a ellos, como exige la convivencia cristiana y la ayuda en las diversas peripecias de la vida. Nos visitamos cuando hay algún enfermo o fallece alguno de los de casa, alguna desgracia o suceso venturoso. Siempre que se necesita un favor.

Los amigos no precisan tanto motivo. Se visitan con frecuencia y hallan en su trato una expansión atractiva, un cambio de impresiones, un complemento de su vida ordinaria y, como una extensión de la propia familia, participan mutuamente de las tristezas y de las alegrías de sus hogares.

Las visitas son como una expresión de nuestra vida afectiva y social y tienen una importancia muy grande en el plan de nuestras actividades y en la ocupación de nuestro tiempo y en la misma marcha y tónica espiritual.

El hombre sabe abusar de todo, aun de las cosas más santas. Abusa a menudo de las visitas y las deforma y utiliza estéril y aún dañosamente.

La visita oficial es frecuentemente una ficción para cumplir con el superior o con un convencionalismo social. Aún en los trances más penosos del dolor falta la sencillez y es una rutina en serie desprovista de verdadera utilidad.

Para muchas personas las visitas frecuentes son ocasión de murmuraciones y de vanidades.

En general las visitas hacen perder mucho tiempo y pasa la vida en una complejidad de compromisos convencionales e inútiles.

El mundo guarda ese código social con cuidado y lo cultiva con solicitud vergonzosa.

D. Juan era un enamorado de la sencillez y de la sinceridad que, como hemos observado continuamente, formaban como el fondo de toda su vida.

Vea lo artificioso del teatro so-

cial y abominaba de esa comedia de la vida.

No podía evitar completamente ese espectáculo. También él era arrastrado en la corriente fatal; pero lo hacía sin impresionarle la solemnidad externa, resignado al papel del momento que procuraba cumplir con sencillez.

Mas fuera de esos casos impresionables D. Juan se sobreponía a la ficción y rompía con la tiranía ridícula y funesta. D. Juan no hacía visitas.

¡Cuántas quejas, cuántos disgustos!

El no hacía el menor caso y seguía tranquilo su marcha. Iba siempre derecho y firme a lo suyo: a sus ocupaciones sacerdotales, a sus rezos, a escribir, a sus juntas...

La gente se sorprendía. No podían comprender que D. Juan no les visitara, como lo hacían los demás, como lo exige la educación y reglas sociales... ¡Parece mentira, D. Juan, tan bueno como es...!

Y es que además del honor de recibirle en sus casas, hubieran gozado de su trato tan espiritual, tan sugestivo y edificante.

Con frecuencia se le quejaban amistosamente. D. Juan no vacilaba. Un día un señor le reprochaba respetuosamente esa actitud insocial y en la incomprensión y pena de no obtener la codiciada visita le dijo: "D. Juan, es usted salvaje". D. Juan rió a gusto la afectuosa impertinencia.

En otra ocasión, estando enfermo, le visitaba el señor provisor y vicario general don José Pellicer, su gran amigo y admirador, que tanto tiempo fué su penitente, y le expresaba su sentimiento de que no les visitase y le apremiaba. "Pero D. Juan, si sabe usted que en mi casa se le recibe con tanto cariño...", y contestó: "Ya lo sé, ya lo sé, y estoy muy agradecido, mucho más que merezco... pero esta conducta me ha proporcionado muchos consuelos..."

¡Cuántos hubieran gozado haciendo las visitas que D. Juan no quiso hacer...!

D. Juan ni hacía visitas—fuera de las necesarias—ni escribía cartas. Era perder el tiempo.

Como los santos.

JUAN DE LA CRUZ

T. E. de EL NOTICIERO.—Zaragoza.

ROGUEMOS POR NUESTRO PONTIFICE PIO XII
El Señor lo conserve y lo llene de vida, lo haga dichoso en la tierra y no lo deje al deseo de sus enemigos.

Ecos del Sagrario

"Tomad y comed, pues Este es mi Cuerpo", dijisteis en la última Cena. Y se convirtió el pan en vuestro Cuerpo.

Sois el Verbo, la Verdad infinita y por eso vuestra palabra es de eficacia absoluta.

Vuestra palabra no designa una cosa, la crea.

Vos mismo nos habéis dejado escrita la maravilla de la creación con la misma sencillez con que la hicisteis.

"Hágase la luz, y la luz se hizo".

Así habéis hecho con el pan y con el vino convirtiéndolos en vuestro Cuerpo y Sangre. "Misterio de fe", añade la iglesia.

¿Cómo hubiera sido posible saberlo si Tú no lo hubieses dicho?

Como lo ignoran tantos millones de infieles en todos los países del mundo, en todas las razas.

Y en España también. Muchos de nuestros pueblos y ciudades...

No lo saben que Tú estás en la Sagrada Hostia.

Que eres el Dios vivo hecho hombre.

Que vives en la iglesia, en el Sagrario...

Por eso no Te visitan, ni Te guardan ninguna atención, ni Te hablan, ni Te piden nada... Ni Te aman.

Te desconocen en absoluto. ¡Qué pena!

A nosotros nos has dicho Quién eres y dónde vives.

Sabemos que eres "el Cristo Hijo de Dios vivo".

Por eso vamos a verte y a recibirte y a pedirte que nos aumentes la fe y la confianza en Ti y el amor a Ti.

A pedirte también por los desgraciados que Te desconocen y por los que Te maldicen.

¡Si supieran lo que eres Tú!

¡Señor, dales la fe!

¡Dales tu amor.

J. ADELAC

"ANTE EL PILAR".—Precioso devocionario de la Santísima Virgen del Pilar escrito por don José Marzo Abenado en tela negra, plancha dorada, cortes rojos, puntas redondas, excelente papel, 8 pesetas. De venta en esta Administración.

Para las Parroquias, Circulos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular